

Santa Isabel
Marzo-Abril
1965

la **guinea** **española**



Año LXII
N.º 1589-1590

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

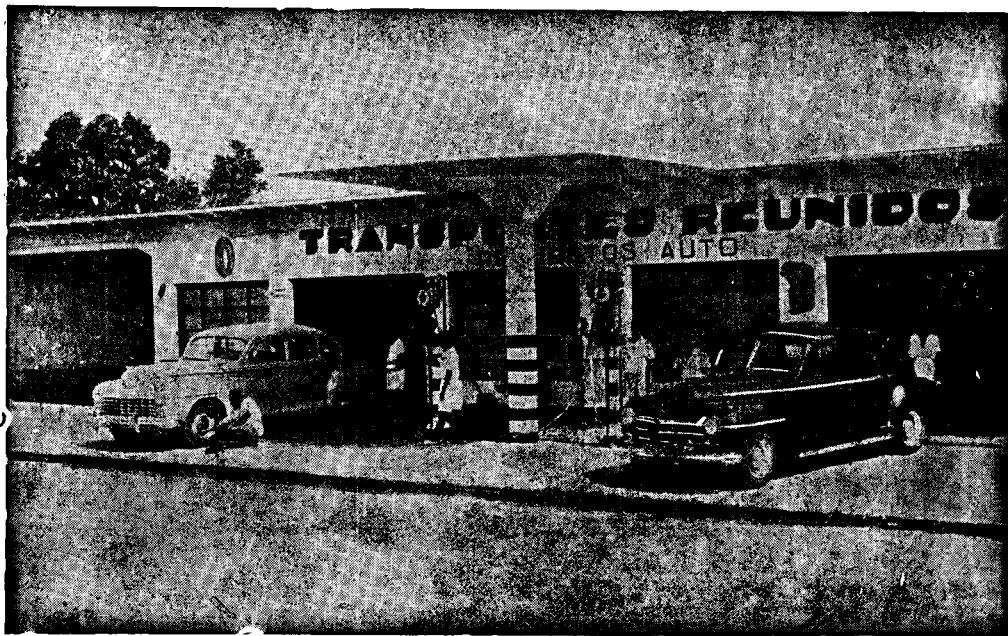
SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES

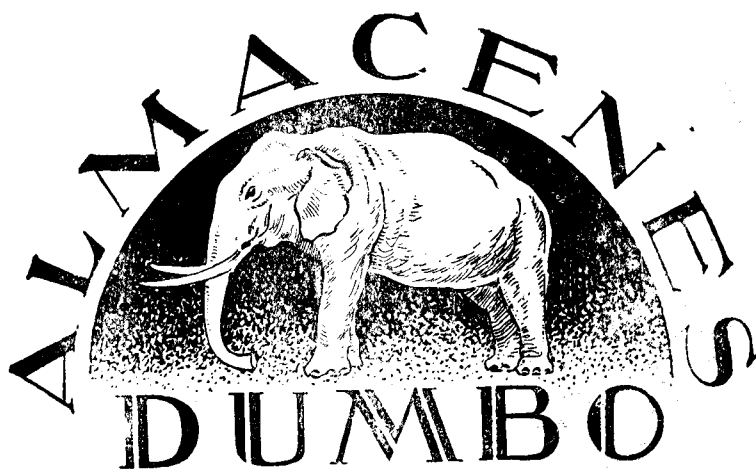


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visítemos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

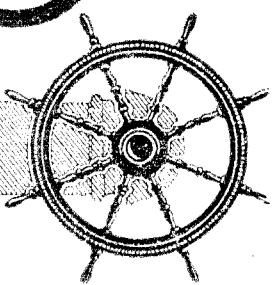
Los tabaceros



Son..

¡¡ Magníficos !!

PUNEO



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LXII Núm. 1589

Santa Isabel, Marzo-Abril de 1965

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

	Pág.
Editorial: Los Misioneros de Guinea Ecuatorial.....	66
Historia del Sudeste de la Isla, <i>por el R. P. Tomás Martínez C.M.F.</i>	68
Tradiciones orales de Río Muni, <i>por Ramón Perramón, C. M. F.</i>	73
Mosodue «El Solitario» <i>por Esteban Bualo Bokamba</i>	82
Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá.....	98
Por tierras de Africa.....	194

PORTADA

“Cortando la cara no se pone mal la
cabeza” decían los bubis primitivos

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

EDITORIAL

“Los Misioneros de Guinea Ecuatorial”

Este es el título de un opúsculo que acabamos de publicar los Misioneros del Corazón de María. Es una historia de la evangelización de Guinea Ecuatorial contada sencillamente e ilustrada con gran cantidad de fotografías que representan toda la variedad de instalaciones misionales. Esta historia nos cuenta la rápida transformación social de los habitantes de estas selvas producida por la acción misionera.

«Y entonces—se dice hablando de los pomues—parecía mentira que aquellas mansas muchedumbre negras que se concentraban cariñosas para ver al misionero fueran aquellos mismos que hacía sólo cinco años era la gente más temible de todo el Africa.»

No se hizo esta publicación con fines comerciales, sino sencillamente para difusión, para ayudar a todos los de buena voluntad a comprender la obra misionera y la actitud social e individual de los misioneros en esta Región.

Se aceptó esta sagrada empresa después de ser rechazada por otras instituciones misioneras y de haber fracasado varios intentos de evangelización.

Se puso rápidamente en ejercicio todo lo que abarca el sentido recto de la palabra «colonización.»

La obra misionera rebasó en todo momento la subvención del Gobierno Español causando al princpio poco menos que la ruina económica de la Congregación Claretiana y una notable crisis de personal en la misma Congregación a causa de las nu-

merasas bajas de Misioneros producidas por las fiebres de Guinea. La obra misionera, que era ante todo obra civilizadora, y que exigía en todo momento vidas heroicas no se deluvo en ningún momento ante la variada gama de dificultades que se extendía desde las que les ocasionaba el clima hasta las que maliciosamente les ponían ciertos gobernadores masones o anticlericales que gobernaron la Región.

En resumen, y mediante testimonios ajenos, se prueba que los misioneros fueron los colaboradores más eficaces en la gran gesta española en Africa Ecuatorial que consistió en transformar a la gente de estas selvas en pacíficos trabajadores del bosque africano y en ciudadanos cultos y educados.

Sólo Dios puede contar los sacrificios que esta empresa ha costado a los misioneros claretianos. Son sacrificios de toda especie, sacrificios de la vida y de la salud, sacrificios económicos, sociales, sentimentales, intelectuales y también muchos sacrificios muy dolorosos causados por la incompreensión irreflexiva y audaz y por las turbias interpretaciones de la presencia de los misioneros en esta Región.

Nos complacería profundamente que esta publicación que hemos ofrecido al público ayudara a comprender siquiera la obra de los misioneros ya muertos por la civilización de este trozo del Africa Ecuatorial a donde llegaron pobres y a trabajar por los demás, sin ganar para ellos nada más que la satisfacción de gastar su vida haciendo bien a estos sus semejantes de la Guinea Ecuatorial

Historia del Sudeste de la Isla

Mosoko de Balachá

Unos datos valiosos de su historia

El descubrimiento de sus aguas minerales o fuentes de Rikabá

Por Tomás Martínez, c. m. f.

Balachá encierra la vida y las tradiciones de tres pueblos. Tres vidas que no han acabado de fusionarse para hacer grande Balachá.

Y es que, según dice una tradición mantenida y propalada por personas que no se llevan bien con estas buenas gentes de Balachá, sobre el pueblo pesa una de las mayores maldiciones que un jefe desde el reposo de su tumba haya lanzado contra sus antiguos súbditos.

Y estas maldiciones son la causa de que el pueblo no prospere.

Nosotros, sin embargo sabemos, por ser mucho el tiempo que llevamos entre sus moradores, que Balachá es un pueblo normal, respetuoso con sus tradiciones y con sus antepasados, que nada tendría que envidiar a otros pueblos de su categoría cuando se rompan las cadenas que aprisionan el trozo de camino vecinal que le une con la carretera de Concepción. Entonces, a pocos pasos

de la carretera que por el Este se dirige hacia Santa Isabel y con los medios fáciles de comunicaciones adquirirá un mínimo de condiciones para poder vivir en estas latitudes. Ya ahora metido, en la reconditez de su bosque posee sus buenas casas, tres fuentes y sus moradores piensan, con la madera que tienen en la reserva, construirse unas viviendas cómodas y sencillas.

Vecinos pero no amigos.

Mosoko y Maule han vivido desde tiempo atrás muy cerca el uno del otro.

Un jefe de Maule —Meolá— quiso hacer más íntima esa vecindad invitando al pequeño residuo de Mosoko a compartir juntamente con sus súbditos el terreno y la vivienda. La idea no cuajó.

Sin embargo esta buena vecindad de ahora ha sido el fruto de mucha sangre vertida, de muchos descabros,



La comida que en otros tiempos fué causa de guerras salvajes entre los bubis de Balachá abunda y hasta se pierde por la abundancia, como les pasa a estos racimos de bananas que vemos junto a esta casa de Balachá

Los de Mosoko saben muy bien por qué tuvieron que abandonar las alturas de Ruabua.

Una emboscada al despuntar el alba.

Los habitantes de Mosoko descansaban tranquilos en el valle de Ruabua ajenos de cualquier peligro.

Alguien no había dormido aquella noche. Eran los guerreros de Maule que cansados de la inactividad querían ponerse en forma con el manejo de las armas contra sus émulos los de Mosoko.

Al amanecer, protegidos por la oscuridad, los de Maule habían tomado posiciones en las laderas de Osilé; abajo un pueblo dormía.

Su estrategia era buena. Allí, agazapados entre los matorrales, cubiertos por la niebla, los nervios tensos para el momento preciso, aguardaban el despertar tranquilo del pueblo para lanzarse como un alud sobre los de Mosoko cuando éstos salieran a la calle a desperezar el sueño camino de las fincas o de las faenas domésticas.

Alguien también vigilaba alerta el sueño del pueblo. Era Bosochi, el espíritu protector.

La primera persona en salir de casa fue una viejecita. Y ésta fue la que recibió el mensaje secreto del espíritu. Miró instintivamente a la montaña de Osilé y divisó como al descubierto a los encubiertos enemigos dispuestos al ataque.

Presurosa corrió con la noticia a la choza del comandante de la guardia que era precisamente el primogénito del jefe.

En un momento todo fue silencio activo y febril en el pueblo; no hubo soñolientos.

Mientras los guerreros se reunían en la plaza al amparo de las sombras, el jefe de la guardia consultaba a Bosochi sobre el resultado de la lucha. El oráculo fue propicio.

Los guerreros de Ruabua en línea ondulante y presurosa al frente él, el primogénito del jefe bajaron al «stiver bacá» ascendieron su cauce emboscando en Osilé a los emboscados de Maule.

Fue una lucha incierta durante muchas horas. Ambos contendientes manejaban diestramente la lanza; con sus fuertes manos atenazábanse mutuamente los sudorosos cuerpos desnudos.

Por fin los guerreros de Maule fueron acorrolados en las hondonadas del río Lahule.

En el pueblo las mujeres y los viejos aguardaban con la ansiedad angustiosa reflejada en los rostros el resultado de una lucha cuyo eco les llegaba hecho alaridos, gritos y ayes.

Poco a poco conforme decaía el día se fue apagando la fiereza humana hecha presencia en el bosque. Y los guerreros que no habían sucumbido fueron llegando poco a poco sangrantes, maltrechos agotados.

Y el último de todos el primogénito del jefe empuñando la lanza que en sus manos pusiera Bosochi, lanza

chorreando sangre caliente, la sangre del último guerrero de Maule, pues ninguno de esos guerreros volvió a descender el camino de la noche.

Aquel día fue un día legendario, un día largo para los de Ruabua.

El traslado.

En las laderas y cauce del Lahule quedaron esparcidos los cadáveres de los agueridos hombres de Maule.

Bien pronto el hedor que ascendía del la hondonada asfixiaba a los vendedores quienes no tuvieron más remedio que abandonar su aireada morada e ir a situarse media hora más abajo de las aguas de Riaká.

Ultima escaramueza entre los de Mosoko y Maule.

Aquella hecatombe ocurrida al pie del Osilé no desanimó a los empuñados de Maule los cuales una vez repuestos de aquel descalabro volvieron nuevamente a las andadas atacando a espaldas vueltas a los que encontraban por el camino o se dedicaban al laboreo de las fincas.

Cierto día se enteraron los de Mosoko que una partida de 10 hombres de Maule iban por el «nkemuija» camino de Ureca.

Los de Mosoko vieron llegado su día. Apostados junto al camino aguardaron el paso de los viajeros y una vez los tuvieron a mano se lanzaron flechados contra ellos mataron a nueve y al décimo lo despidieron veloz para que llevara la naticia y dijera a su jefe la suerte que correrían to-

dos sus súbditos si persistían en su proceder.

El jefe de Maule humilde y sumiso vino a Mosoko a pedir perdón y establecer una paz duradera que se prolonga hasta nuestros días.

Las aguas minerales de Riaká.

En varias ocasiones se ha escrito en esta Revista sobre estas aguas. Nunca se dijo, sin embargo, cómo llegaron a ser conocidas por los extranjeros.

El primero en visitarlas fue el P. Joaquín Juanola.

En la Guinea de 1962 página 271 se apuntó no con toda exactitud que le fueron mostradas al Padre por un colegial de Balachá.

La realidad fue de otro modo.

Las fuentes de Riaká estaban al cuidado de una familia. Por el tiempo en que la Misión se estableció en estos lugares pertenecían a un tal



Las mujeres fueron causa de muchas de las guerras que han sucedido en el Sudeste de Fernando Poo

Lebó. Dos de sus hijas se internaron en la Misión, se bautizaron y al contraer matrimonio se establecieron definitivamente en el incipiente pueblo católico.

Estas propietarias, ya cristianas, quisieron hacer al P. Juanola, incansable andariego de estos territorios, el regalo de lo que con su conversión habían dejado en Riaká y sencillamente comunicaron al Padre la existencia de unas fuentes muy estimadas por los bubis. «La familia — escribe el mencionado Padre — que se creía ser poseedora de éstas aguas eran dos hermanos y dos hermanas de Balachalachá. Murieron los dos hermanos y las dos niñas están en esta Misión de Concepción y este es el motivo porque hoy se han atrevido a decirnos el sitio de las mismas ya que ellas son las dueñas y nadie

más y están con nosotros hechas unas cristianas fervorosas y la mayor ya casada con un joven educado en esta Misión».

El 18 de marzo de 1895 en compañía de Serafín Moriri, marido de Inés Riñoma, una de las propietarias se trasladaba a dichas fuentes.

Los bubis de esta zona bebían sus aguas como remedio contra diversas enfermedades. Acudían además en plan religioso. Para ciertas solemnidades organizadas por el alto jefe de Moka tenían que bajar antes los músicos acompañados del jefe y sus servidores a estas fuentes; aquéllos introducían sus instrumentos en el agua — en un rito consecratorio y purificador — se sacrificaba una víctima y con esto se estaba preparado para a solemnidad proyectada.

Tradiciones orales de Río Muni

Historia de los jefes Mbomio Ba y Micó Mbó

Resulta muy interesante oír de labios de juglares y otros recitadores fang las historias, guerras, cuentos y proverbios de sus antepasados que de generación en generación se han ido transmitiendo hasta nuestros días por tradición oral ya que carecieron de escritura hasta fecha no muy lejana.

Es de urgente necesidad ir recogiendo para su publicación tales informaciones antes que desaparezcan esos personajes que tan bien saben describir los acontecimientos del pasado. Obra meritoria han hecho los que con tesón y constancia admirables se han dedicado a transcribir esos recitales y los han recopilado en obras literarias. Serán los puntales más firmes para una historia de Guinea. Que estas líneas sean el granito de arena de nuestra humilde aportación.

Situación geográfica

Mbomio y Bá Micó Mbó eran dos Nkukumas o jefes guerreros, prototipos del jefe fang antiguo. Vivieron, según cálculos que hemos podido constatar, durante la segunda mitad del pasado siglo y tal vez el primer tercio del presente en la Guinea Continental, Demarcación de Ebe-

biyin comarca de Nzoc—nsomo, en la tribu fang, rama Ntumu clanes «Zomo» y «Obekui» de los poblados de Masa y Asok. Se entra en el primero de dichos poblados por la carretera que conduce a Nsok—zomo y concretamente en Nsok 1.º. Estos pueblos ocupan una zona relativamente llana propicia para es-caramuzas y reyertas como la que vamos a relatar. La distancia entre los dos pueblos es de unos cinco kilómetros.

Los personajes

Mbomio Ba de la tribu «Zomo» es el Jefe de Masá y Micó Mbo de la tribu Obekui es el Jefe de Asok. El motivo de su rivalidad es el ser de tribu o clan distinto. Los actuales moradores de Asok siguen perteneciendo al mismo clan de sus antepasados, más no así los de Masá que ahora son Esatop. El cambio de tribu lo veremos detallado más adelante.

Nkukuma se puede traducir por Patriarca, Dueño, Jefe, Juez, Guerrero, Brujo, Mago o Adivino. Tiene un poco de todas esas denominaciones, Descendientes de Egipto conservan tradiciones importantes de aquella cultura principalmente el régimen patriarcal del Antiguo Testamento.



Armas que utilizaban los «fang» para la guerra

El Patriarca era padre natural y dueño de todo el pueblo que era una gran familia la cual era constituida por un jefe y multitud de esposas e hijos. Esa denominación de dueño se ha conservado hasta el presente. Casi en todos los pueblos del interior observan esta modalidad. A nosotros nos ha sucedido innumerables veces llegar a un pueblo y ser conducidos inmediatamente al Dueño del Poblado.

Cuando la familia era muy numerosa los hijos mayores se separaban del clan familiar para formar otras tantas familias de idéntico régimen.

La riqueza principal del Nkúkuma era constituida por el mayor número de mujeres las cuales se adquirían prácticamente por compra venta utilizando el clásico dinero «Bikue-

le», unas puntas de lanzas labradas por los herreros fang. A veces las mujeres se heredaban al morir el jefe. También el padre solía regalar la mujer a sus hijos o les pagaba la dote que es lo mismo.

La fuerza y poderío dependía de las armas, del espíritu guerrero de las gentes y sobre todo de la magia.

El papel de la magia era importantísimo, transcendental. El jefe era también brujo o mago. Magia y guerra eran casi una misma cosa. La una material y la otra del orden del espíritu, sobrenatural y religioso, y estaba personificada en el biere o melán, objetos de culto a los antepasados.

En el salón «aba» se celebraban las reuniones mágicas y el palo o columna central «abom—abá» era u-

no de los elementos principales de la brujería. Es un palo totémico con tallas de animales totem y otras figuras antropomorfas. Solían tener el totem familiar o del clan, llamado «Elenga». Para darle más fuerza mágica solían esconder debajo muchas «medicinas» frecuentemente cráneos humanos. A veces hincaban un martillo o yunque de los herreros antiguos que es un objeto supersticioso usado también en otras ceremonias.

En este poste estaban colgadas las armas del cuerpo de guardia o retén que allí vigilaba en los días de peligro.

El Nkukuma también es juez y como tal resuelve los litigios junto a este palo totémico sobre el que pone las manos el que ha de emitir un juramento. En el mismo palo se ataban las ovejas que se ofrecían al poblado como regalo. Este era el ambiente de nuestros personajes. No siempre podrían disfrutar de la comodidad y del prestigio que ellos siempre apetecían.

Más que respetados eran temidos por la autoridad de que estaban investidos. Como su único afán era la adquisición de nuevas mujeres hacían frecuentes salidas para adquirirlas en las tribus vecinas pues que les está prohibido a los pamues tomar mujeres de propio clan. Este acaparamiento de mujeres era el motivo principal de las guerras o reyertas entre tribu y tribu. Las «palabras» o cuestiones sobre el particular eran frequentísimas. Que si las mujeres del pueblo vecino enturbian las aguas cuando achican los charcos para coger los pequeños pececillos

de orillas de los ríos, que si pescan en los ríos que no son los suyos, que si han plantado una finca en terreno que no es suyo.. etc. etc.

Malestar en la familia de Mbomio

Hay malestar en la ya numerosa familia de Mbomio Ba. Los hombres protestan de que es difícil poder casar la mujer. Los Nkukumas o dueños se muestran cada vez más exigentes en la entrega de la dote. Mbomio ya no puede dominar a los suyos. Y además de esto, los vecinos de Atut del clan Esatop han presentado contra él una cuestión o «palabra» que es difícil de solucionar y que puede trear fatales consecuencias. Un joven de Atut quiere casarse con una hija de Mbomio. Durante cierto tiempo ha ido entregando al padre de la futura esposa distintas cantidades; Mil bikuele doce «monomoca» (bikuele de mucho valor), ocho argollas de bronce, diez sacos de sal seis sombreros hongos, dos levitones ocho ollas, dos gorras rojas, cinco barrilitos de pólvora y ocho escopetas. Esta es la dote acostumbrada en la tribu y sancionada por la ley y la costumbre. También es de ley que una vez entregada esta cantidad el novio rapte a la chica sin esperar a que su suegro se la entregue. El muchacho en cuestión así lo ha verificado y ya tiene en su casa a la prometida.

Al darse cuenta Mbomio de la desaparición de su hija puede suponer dónde está y según costumbre debe presentarse en casa de su futuro yerno y tratar con el padre

de este de los preparativos para la boda cuyos gastos caen todos sobre la familia del novio. Pero esta vez la codicia de Mbomio no está satisfecha y pide más. Los de Atut se niegan a dar ni un objeto más y el litigio queda planteado. Mbomio se ve impotente para solucionarlo y llama a un neutral, el jefe de Asok Obekui, su vecino más próximo. Es de distinta tribu pero tienen relaciones amistosas y por tanto acude a la cita. Han discutido largamente cada una de las partes exponiendo sus razones, al final de las cuales Micó Mbo se dispone a dar la razón al que según ley se la merece «Tengo que decirte, Mbomio Ba, le dice Micó Mbo, que aunque tú tienes el «prohibido» de que nadie te di-

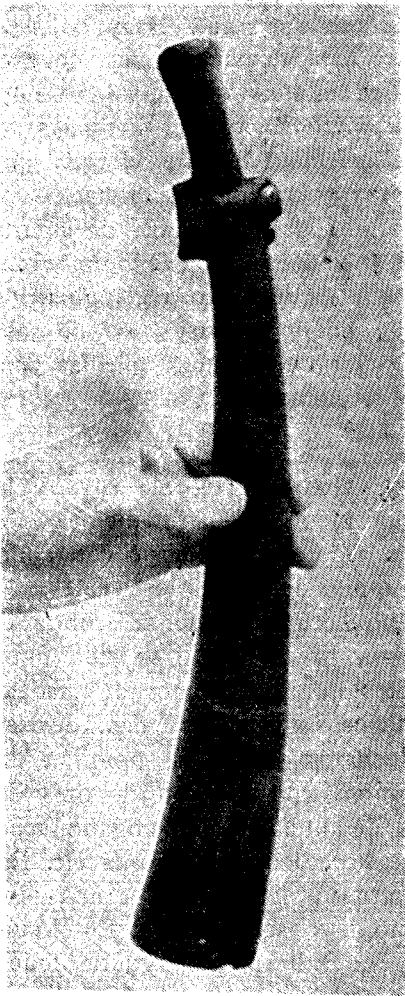
ga nunca que no tienes razón esta vez la razón no está de tu parte, sino de tus contrarios. Ellos han cumplido lo que manda la ley y tú tienes que avenirte a que el matrimonio se realice. Mbomio se enfurece y promete quemar el pueblo de Micó Mbo antes de tres días.

Efectivamente, pasados tres días estando él reunido en el «abá» contempla aterrado cómo su pueblo se va quemando sin saber quién ni cómo ha traído el fuego.

Micó Mbo vuelve a Masá y tiene un altercado con Mbomio Bá y le prohíbe que en adelante salga de casa ni de día ni de noche, de lo contrario su vida estará en peligro. Esto viene a ser una declaración de guerra la cual no tardará en explotar.



Asientos «fang» utilizados para fines mágicos



Trompeta «fang», utilizada también
para llamada a la guerra

Preparativos para la guerra

Hay que resolver esta cuestión con las armas,» se dicen los dos poblados. E inmediatamente comienzan los preparativos.

Son consultados los antepasados cuyos cráneos se guardan en el relicario Nsek biere o melán. Sobre los mismos hay una figura de madera que representa a un difunto notable. Se pide ayuda y consejo y se le ofrece un envuelto de comida, una gallina muerta con cuya sangre se ha rociado el biere, además se le ofrece una calabaza llena de «moyoko (vino de palma). «Come», melán, le dice el brujo.

Además de estas medicinas comunes cada jefe tiene las suyas propias que a su juicio alcanzan lo imposible. Mbomio Bá tiene tres pruebas infalibles con las cuales sabrá si la guerra le irá bien o mal. Estas consisten: 1ª en mandar a un muchacho traer agua del río próximo con un «nkué» de malla muy ancha. Si consigue traer el agua hasta el poblado será buen augurio, de lo contrario será malo. Muchas veces la prueba le ha resultado favorable.

2ª Tiene un cuchillito o lanceta «okenguen» con el que a veces consigue partir por la mitad una piedra. En este caso le irán bien las cosas de la guerra, Si le cuesta mucho trabajo partir la piedra le será difícil ganar la guerra, pero la ganará. Y si no consigue partirla, perderá la guerra.

3ª Ha heredado de su padre una varita mágica en cuyo extremo tiene representado una cabeza de tucán que es su «elenga». Se la acerca al oído y escucha una voz que dicen ser la voz del animal totem o protector.

También Micó tiene sus propias «medicinas». Una de ellas consiste en

un cuerno lleno de polvos mágicos y tapado con espejo en el cual dice se le reflejan los acontecimientos pasados presentes y por venir. Otra «medicina» y esta es la más potente en la que más confía se llama «Ng molong». Consiste en un viejo y sobado bolso de piel que lleva terciado en la cintura el cual heredó de sus mayores y suele decir que es «medicina» muy fuerte.

Comienza la guerra

La guerra va a comenzar de un momento a otro. Mujeres y niños huyen



Bolso 'fang' de piel destinado a guardar amuletos. El mismo bolso es amuleto de virtud mágica muy fuerte

al bosque. Los hombres hábiles están preparando sus armas. Hay ballestas o arcos para disparar flechas envenenadas. También tienen fusiles de pedernal, pero las armas principales serán el machete o sable «fet-ut» que se lleva a la cintura, el hacha de guerra «edoga» y la lanza de hierro. Como arma defensiva, el escudo «even-ñat» que es un trozo rectangular de piel de búfalo provisto de un asa para cogerlo y de unas mirillas para ver el enemigo.

Cada guerrero coge la suya y la restrega bien en las «medicinas» de guerra. Adornan su cuerpo con adornos propios de guerra los cuales son una protección y defensa contra el enemigo. En la frente se atan unos amuletos que son trocitos de madera superticiosos que sirven para desviar los flechazos. Todos se pondrán un «taparrabo» con variedad de tiras de pieles de animales que tengan mucha fuerza; tigre, leopardo, gorila etc. En un brazo no faltará nunca una piel de gato de bosque «nsue». En el momento de salir para la guerra todos ponen con avidez sus manos en la columna totémica para implorar protección. El jefe está sentado en el salón sobre un asiento mágico «kua» en cuyo centro hay un orificio en el que ha puesto un envuelto de medicinas. Le acompaña un piquete de guerreros para seguridad personal. Este grupo no saldrá a la guerra. Con la fuerza de su magia dirigirá la contienda. Al lado tiene una calabaza con huesos pequeños dentro, agitándola continuamente. Consulta continuamente el espejo mágico y realiza otras muchas ceremonias rituales.

De repente se levanta, empieza a saltar y a hacer piruetas como un energúmeno acariciando su medicina que lleva en el sobado bolso mágico exclamando con voz fúnebre; «Nga-molón Nga-molón». A continuación coge el cuerno y lo hace sonar con toda su fuerza llamando a la guerra. Desde el pueblo ya se oye el cencerro del pueblo vecino, señal cierta de que vienen los guerreros.

Los dos cuerpos de lucha se han enfrentado. El bando de Mikó Mbo queda atemorizado al ver que Nsue-Nfos preside y dirige la batalla de los contrarios. Es un guerrero muy valiente y temido pues tiene la habilidad de dar unos saltos tan enormes que podía saltar por encima de las casas

Ellos también tenían su héroe. Tiene derecho a llevar el «even» o escudo de guerra hecho de oreja de elefante en señal de innumerables hazañas guerreras.

La lucha ha sido muy dura y sangrienta los «even» han recibido muchos golpes de machete, señal de lucha encarnizada de arma blanca. Ha habido bajas principalmente en el bando de Mbomio. Al caer de la tarde ese bando no puede resistir más y se rinde. La humillación recibida por el orgulloso jefe Mbomio ha sido enorme. Es la primera y será la última. El que desde muy pequeño los brujos le impusieran el prohibido de que nadie le dijera que no tenía razón no ha podido resistir ese bochorno e ignominia y así ha determinado retirarse a un lugar lejos de allí. Pero él es ya muy viejo y las fuerzas le fallan. Por eso dice a los suyos: «Idos hacia

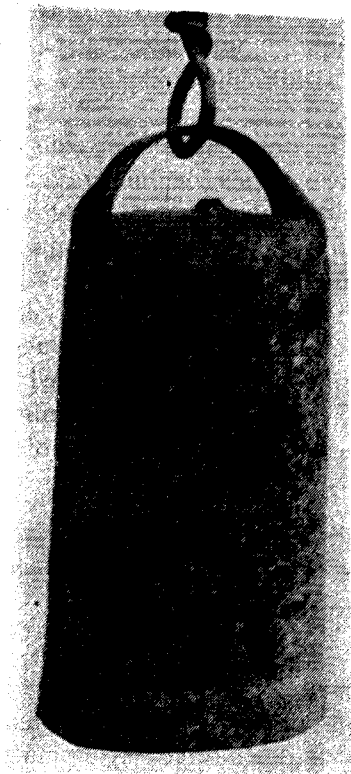
el río Wole (Río Benito) y que se queden conmigo unos pocos para enterrarme cuando muera,

La muerte de Mbomio no tardó en llegar. Poco antes de morir recomendó a los suyos que le recostaran entre las raíces exteriores de un «oveng» que allí estaba. Y que a los tres días fueran a recoger de su cuerpo lo que encontraran y que luego se unieran con sus hermanos. Así se hizo, que era lo que se acostumbraba a hacer con los hombres notables. Sus huesos fueron a parar a los relicarios o «nsek» familiares.

Los funerales de Mbomio

Es costumbre del pueblo fang la celebración de la defunción. Tiene lugar unos meses después de la muerte. Acuden los parientes siendo portadores de algún obsequio: Gallinas, patos, ovejas o dinero. Se arreglan las cuestiones familiares y se come y se bebe y se baila hasta la saciedad. Algún juglar u otras personas cantan las glorias del finado. Los familiares de Mbomio también los celebraban y tuvieron la gentileza de invitar a ellos a su antiguo contrincante y enemigo Micó Mbo, tal vez porque éste era un tipo muy divertido y dicharachero y enormemente gordo. Y por tanto muy popular en la comarca, cuya presencia con tribuiría a divertir a los invitados.

Micó Mbo acudió cortésmente dispuesto a devorar toda la comida del convite pues que tenía infundida por magia la virtud de comer en cantidad fabulosa.



Campana con que se llamó a la guerra que se describe en este artículo

Como la familia del difunto ya estaba enterada de esa cualidad habían preparado grandes cantidades de ñames, plátanos y malangas. La carne hervida o cocida era abundantísima. Precisamente el número más divertido de la fiesta sería ver comer a Micó Mbó.

Llega Micó Mbo. Todos están a la expectativa. Lo primero que hace es excitar su virtud mágica de co-

mer más que nadie, que radicaba en una pulsera de comillo de elefante «ekat—soz». Hace girar la pulsera sobre la muñeca varias veces y ya está en posesión de esa rara virtud. Una tras otra engulle las palanganas de comida. Y se traga gallinas enteras. En el suelo hay cinco vasijas «esua» de cuatro litros de agua cada una, cuyo contenidoapuró sin la menor dificultad. Acto seguido se puso a fumar la cachimba, es tan grande que caben en ella dos cestos de tabaco; para usar este instrumento tiene que acostarse. El no se preocupa más que de chupar, pues un muchacho criado suyo sostiene la enorme cachimba. A los pocos momentos la habitación está llena de humo. Los invitados ya se despiden pronunciando cada cual un refrán o sentencia referente al difunto. La sentencia de Micó fue ésta: «Ma wi mbot me chili meki abeng» Yo he matado a una persona y su sangre la he puesto en mi muslo.

Otros hechos curiosos.

Los de la tribu «zomo» de Masá una vez derrotados se instalaron por orden de Mbomio Ba en la zona de Micaosi, cerca de la actual San José de Evinayong no lejos del río Benito. Un hijo ilustre de esta tribu es nuestro Presidente del Consejo del Gobierno Autónomo D. Bonifacio Ondó Edú. Cuentan que al marcharse los últimos individuos de la tribu «zomo» que se habían quedado para cumplir con su padre en sus últimos momentos quisieron llevarse como recuerdo el poste o

columna sagrada del salón «abá». Pero al ir a cogerlo el jefe vió que había retoñado y lo dejó. El día de hoy existe todavía lleno de vida y los actuales moradores del pueblo de Masa lo conservan con veneración no permitiendo que nadie lo maltrate. Existe una especie de tabú de que nadie puede tocarlo excepto los individuos de la tribu «zomo».

Los de la tribu «zomo» de Evi-nayong tienen una especie de promesa de no morir sin ver ese árbol y suelen llevarse como recuerdo algunas cortezas o brotes del mismo. Nosotros hemos podido ver no hace mucho las últimas cicatrices hechas sobre su tronco al serle arrancados trozos reliquia de corteza. Este árbol se llama en la lengua fang «Nguekam»

El árbol «oveng» donde fue recostado el cadáver de Mbmio esta cerca del actual poblado de Masá y hoy es un árbol grandioso que ocupa en su base unos setenta metros de circunferencia siendo el grosor de su tronco a la altura de seis metros de unos dos metros y medio de corona. Parece estar dosmochado tal vez por algún rayo pero aun lleno de vida y tiene dos ramas laterales que ya tienen más de medio metro de diámetro. Los actuales jefes del poblado de Masá de la tribu «esatop» Mba Mesie y Abeso Edú cuidan de que se conserven estos recuerdos siendo ellos los que nos han proporcionado estos datos.

Algunas anécdotas de Micó Mbo

Micó Mbo, el jefe vencedor de Asok, sobrevivió bastante tiempo a

Mbmio y cuentan que le gustaba mucho referir historias, parábolas y sentencias. Estando en el lecho de muerte Micó dijo a los suyos: «Co-

meria uvas» Le trajeron un racimo y solo chupó uno cuyo hueso tiró al bosque diciendoles «podeis comer el fruto de este árbol porque es mi saliva» Se sabe el lugar de su sepultura. Pero no hay más detalles de la muerte pues su última voluntad consistió en que solo una persona interviniera en el entierro. En este lugar ha crecido un bananal que todos respetan pues él les había recomendado que ninguno de su familia pisara sobre su sepulcro. Muy cerca de allí existe otro árbol sagrado, un «esie» que produce un fruto parecido a la atanga el cual les está prohibido comer.

También en el salón «aba» de Micó Mbo retoñó la columna sagrada y se conserva hasta el día de hoy como también hemos podido ver. El nombre de este árbol es «esang» En este pueblo el árbol sagrado por excelencia es el «tom» que produce una especie de uvas las que comió Micó Mbo en sus últimos momentos. De este sin embargo pueden comer sus frutos porque así lo ordenó el gran jefe Micó en su última hora.

Los sucesores de Micó Mbo del pueblo de Asok guardan como precioso recuerdo el cuerno o trompeta «tog» hecho de un colmillo de elefante que usó su bisabuelo el día que luchó contra Mbomio Ba de Masá. También conservan aunque ya está muy deteriorado el asiento «Kuá» que usó mientras dirigía la maniobra guerrera. A nosotros nos regalaron la campana de guerra que también sonó aquel día famoso la cual ha pasado a las colecciones de nuestro Museo Etnológico.

Estos datos sobre Micó Mbo nos han sido facilitados por sus nietos Belarmino Asumu, Carmelo Micó, Victoriano Micó y Leoncio Esibi.

Mosodue «el solitario»

Iba a entrar la sexta «luna del año», cuando nació Mosodue. El lugar donde tuvo lugar el suceso, no pudo ser más desolador; una choza endeble cobijada cerca de las rocas fué el sitio en que ve por primera vez la luz del sol.

El interior de aquel recinto era pobre; áspera estantería construida con pedazos de bambú adorna su fondo, y sobre ésta, se aprecian las toscas armas guerreras, un buen trofeo de tallados fetiches, dos enormes lanzas y una mochila cuidadosamente trabajada con pieles de antilope y de leopardo.

En ambos lados de la lumbre se alojaban dos camastros de troncos de bambú y ásperas esteras tapizaban su conjunto, sirviendo de almohadas unos troncos de madera.

Nada más distinto de un lugar regio, aquel sitio, en el que pasando el tiempo había de ser la residencia del gran guerrero. Desde un momento a otro habría de pasar a la historia: Mosodue el «Solitario» gran caudillo de su pueblo.

Usoky era el padre de Mosodue, uno de los ancianos que supo defender a su tribu hasta la avanzada edad, pues la dureza de su rostro daba ejemplo claro de constantes luchas soportadas ante el enemigo.

El título de Usoky era de una gran responsabilidad, significaba para quien se le concedía, que toda la tribu veía en él la virtud de predecir el futuro. Desde la región denominada «la selva Misteriosa», llegaban con frecuencia excursiones de pueblos enemigos que les hostigaban continuamente. Y el pueblo de Usoky hubo de sufrir una y otra vez guerras que iban diezmando a los pobladores más escasos.

Ahora en la puerta de la ancianidad Usoky esperaba un hijo, el primero y último que saliera de sus entrañas pero había algo curioso en ello, no hacía un lustro el otro Usoky había predicho que:

«EN LOS MOMENTOS DE MAS DEBILIDAD DE LA TRIBU, HABRA DE NACER UN VARON QUIEN TOMANDO EL MANDO HABIA DE LLEVARLOS A NUEVAS TIERRAS EN DONDE VERAN BRILLAR LA LUZ DE LA LIBERTAD».

Pensaba el viejo Usoky si ya esos tiempos que hablara el anterior adivino, no estarían maduros, y no sería la hora de suspirar por el libertador. Pero lo que nunca pensó Usoky era que el libertador sería su propio hijo, quien ya estaba llamado en la puerta de la vida.

La vida... ¿para qué quería Usoky

un hijo? Quizás para verlo atravesado por flechas enemigas? Quizás hubiera sido mejor no tenerlo. Porque tener un hijo no era nada halagüeño.

¡Oh Usoky... ¿porqué los dioses te habían echado encima la pesada carga de regir los destinos de tu pueblo?

Pero el tormento de Usoky era aún mayor. Usoky sufría y había de demostrar que era feliz, que él como prescindiendo lo insondable del destino, veía dibujar en el horizonte la claridad meridiana de una nueva luz que sacara a su pueblo de las tinieblas que se envolvía.

La noche había caído y Usoky sentado en la puerta de su choza esperaba el acontecimiento.

Otro hijo para la tribu, desde adentro se oía a veces unos quejidos y el moverse de las mujeres que hablaban a voz baja... Pero ¿qué dirían?

Usoky no lo sabía, pero todos le daban por sabio; su poder era limitado. Cada palabra se tenía por infalible; no obstante el fondo de su corazón, sabía que en todo entendimiento humano, hay parte de las cosas de las que no se saben nunca el por qué.

No podía saber en aquel momento el sexo del hijo que había de nacer.

De pronto se oye en el interior de la choza el golpear de paredes, porque las mujeres se manifestaban jubilosas por el buen resultado del parto. Una vieja cincuentona solió por la puerta trasera y gritó:

¡¡¡Varones, traer lanzas y machetes!!!
A nadie se le escondía ya que la tribu tenía un nuevo guerrero.

Usoky se levanta de su tosco taburete, en una mano lleva una escobilla y en la otra la lanza, entra en la choza y se acerca hacia su hijo, y mientras acaricia suavemente la cabecita del neófito con la escobilla, pronuncia en alta voz estas palabras:

«Yo, tu padre Usoky, te impongo el nombre de MOSODUE».

La lanza era el símbolo de su valentía y la escobilla, el de su autoridad. Estos atributos serían cuidadosamente guardados hasta que el niño alcance la mayor edad.

Su infancia y adolescencia

Durante la infancia, hubo de seguir Mosodue por todas partes a su padre; ahora empieza la primera etapa de su educación. Debía de saber las diferentes costumbres de los animales que habrá de «trampar» y cazar cuando alcance la juventud.

Se le lleva a donde otros muchachos mayores que él ejercitan en pruebas de agilidad. Porque la preparación física de la juventud es importante. A los muchachos se les sometía a ejercicios sumamente agotadores.

Es extraordinaria la curiosidad de Mosodue. Su padre se complace en contestarle todas las preguntas con su inmenso cariño paterno. Su desarrollo físico es muy precoz. Usoky comprende que su hijo precisa ser sometido a una sólida educación y tras un momento de meditar determina...

Educación de Mosodue por su tío Maleva

Mosodue, ya soy viejo.



Pesan sobre mí, los últimos momentos amargos de la existencia. Estoy agotado.

Irás a vivir en la casa de tu tío Maleva. Él te educará hasta que llegues a la mayor edad.

Maleva hombre de elevada inteligencia en su época, es también el consejero de su pueblo, el más apreciado por toda la tribu, sabe unir a sus cualidades de supervisión, su agilidad de guerrero, por eso merece confiarle la educación de su sobrino Mosodue. La edad obliga a Usoky a descansar.

Asuchi la madre de Mosodue, habría preferido tener una niña, comprendía que la vida de un hombre era corta. El hombre había de luchar, ser guerrero. Porque la opresión de las tribus enemigas era dura y bárbara.

Mosodue entra en segunda etapa de su educación. La preparación física del joven, es algo extraordinario. El manejo de arco, ballesta, lanza y machete es el programa diario. Después siguen los duros ejercicios de defensa personal y arte de la guerra.

Mosodue soporta esas pruebas con gran serenidad, conquistando con ello la admiración de sus compañeros y doncellas. Su personalidad es objeto de comentario entre los adultos. Mosodue va reservando las reglas que le da su tío, pues la revelación de los mismos causaba al joven mayores reprimendas y cruentos castigos. La disciplina de los cadetes era estricta y seria.

Un mensaje

Mosodue sentado sobre una roca que se hallaba en el centro de la plaza, mientras descansaba de un durísimo ejercicio que acaba de cumplir bajo la dirección de su tío, alza su agudísima mirada al otro extremo de la aldea y ve a un hombre. Un hombre que viene hacia él jadeante.

Este era el pregonero del poblado de su padre el gran Usoky.

¿Qué le pasará a mi viejo padre? —murmuró el joven.— una serie de ideas pasaron por su mente provocándole más bien furia que tristeza.

Acercóse el pregonero, quien saludándole, dijo serenamente: «no te traigo noticias graves. Sólo tu padre Usoky te manda esto.»

Abrió su mochila y sacando un paquetito envuelto con piel de leopardo, dijo:

Toma esto, te lo manda tu padre. Entérate de su contenido. Pues creo que se avecinan los tiempos malos, los llantos de nuestras hermanas y mujeres se acentúan cada día más y más, por la triste desolación que invade nuestra tribu.

Mosodue escuchaba atento esas palabras, y ante la emoción de las mismas, se nublan sus ojos de lágrimas que sin tardar bañaron su joven rostro pero reaccionando como un valiente, se dirigió a la cabaña de su tío Maleva. «Toma esto tío. Entérese de su contenido y explicame.»

¿Quién te lo manda? —le interrogó Maleva.

Mi padre tu hermano, lo ha traído el pregonero.

Maleva hombre serio, abre la bolsita que contiene el enigmático mensaje, y saca una cuerda anudada con una longitud aproximada de unos cincuenta centímetros, la contempla estirándola entre sus ferreos y callosos dedos va girando su cabeza de izquierda a derecha y viceversa contando los nudos uno por uno donde se halla el complicado alfabeto.

Esta era la escritura de aquellos tiempos, mediante los nudos curiosamente preparados, en una cuerda silvestre interpretaban sus deseos sirviéndose como medio de comunicación más reservada. Cada familia tenía su «clave».

Mosodue, tu padre te necesita.

Debes marcharte ya a vivir con él. Nuestras mujeres lloran desconsoladamente la triste desaparición de sus esposos por la «Región de la Selva misteriosa».

La empresa es arriesgada. Los caníbales envalentonados. Tales noticias producen en nuestra familia una penosísima impresión.

Estas luchas que tan ostensiblemente reducen el valor de nuestra tribu reportan a los caníbales una gran popularidad. Y el prestigio de nuestra familia se descompone y resquebraja a pasos agigantados.

Por la desaparición de los últimos guerreros hay unas determinadas efervescencias y disturbios tribales que reclaman nada más que la elección de un nuevo jefe. Estas graves dificultades resucitan las furias de los

espíritus rebeldes, cuyo fuego ha de ser apaciguado con la aceleración de la celebración del próximo consejo de ancianos para elegir a quien ha de ser nuestro futuro caudillo, éste será el que nos sacará de las mortíferas garras del jefe de los caníbales...

Mañana a la aparición del alba te despediré. Saldrás solo, cruzando la región denominada «La selva de la muerte»...

Pruebas de madurez

¡Mosodue! Despiértate y acércate a mí...

Maleva tenía los ojos encarnados por la emoción que le causara pensar que su sobrino se dispone a alejarse de él, pero no sólo esto, también piensa el viejo en la gran responsabilidad que iba a tener Mosodue. Maleva comprendía que su sobrino había sido propuesto a la dignidad del gran jefe en consejo privado de los ancianos, porque era el único joven que reunía las mejores cualidades para ello...

No se si todo irá bien—murmuró el viejo Maleva. ¿Que deseas, tío?

Le mira Maleva con los brazos extendidos sobre la débil y amarillenta llama de una hoguera, mientras le observa su sobrino atentamente imitándole...

El viejo Maleva cogió su cachimba de aspecto descomunal, la cargó con unas hojas secas que extrajo del secadero que emplearía como narcótico, luego la alimentó con un carbón ardiente, escupiendo una su-

cia bocanada de humo que invadió el rostro del joven provocándole fuertes estornudos. El olor era insoportable y Mosodue tuvo que aguantarlo. Maleva seguía escupiendo humo y más humo, sus ojos iban recobrando una tonalidad rara, los entornaba de un lado a otro inyectados en dos llamas de fuego...

Mosodue, acércate hacia mí y treame fuego para encender mi cachimba. Claro que el carbón debía de ser ardiente y Mosodue tenía que cogerlo a manos limpias y estar con él un rato antes de entregarlo a su educador, soportando las quemaduras no demostrando síntomas de dolor...

Después tuvo que sufrir otra prueba mas infernal!! Dáte vuelta y no mires atrás!! Maleva extrajo del fuego, una barra de hierro candente la pegó hábilmente sobre la espalda de su sobrino.

Pues desde ese momento quedaba Mosodue marcado con la señal tradicional de la familia «Usoky».

De su clan descendían todos los hombres más prestigiosos de la tribu. El joven Mosodue, no era de esas personas sensibles, su extraordinaria serenidad fue objeto del asombro de su tío Maleva, en su arrugado rostro hubo de pintarse sorpresa, consternación y miedo. Y con voz temblorosa, pronunció casi silabeando el nombre de su sobrino:

¡¡Mo-so-due!! y éste sonriente, contestó: Tío Maleva, ¿tienes algo más que mandarme? No, hijo mío, no. Desde hoy que el espíritu del bien

te proteja y acompañe a todas partes tu nombre sonará entre los demás varones. Tú sabrás defender tu pueblo ante el enemigo que le acosa y destruye.»

Mosodue alcanza con estas últimas pruebas la plenitud de su madurez dispuesto a proseguir empresas de mayor envergadura por la defensa del llorado pueblo. Maleva el gran Consejero ha sido su educador. Ahora la tribu espera impaciente la celebración del «Alto Consejo»...

Mosodue está intranquilo. Por el sueño, es media noche. Se dirige a su alojamiento y se acuesta otra vez sobre su típica cama, quedándose sumido en una caliente sonnolencia. Antes de acostarse, su tío le hizo, probar por vez primera, el «topé» de la palmera.

Cuando al parecer había conseguido dormir, empenzó a sentir una llamada. Intentó no hacerla caso, pero insistía tanto que al fin no tuvo más remedio que levantarse. Era una voz masculina. «Déjame entrar Mosodue. Soy tu Tío Maleva.» Saltó de la cama, y atontado, se tambalea para ir en busca de su lanza. Aunque ha oído la llamada de su tío, no acaba de comprender su voz.

Por último se dirige hacia la puerta en plan de defensa...

Da vuelta al palo que le sirviera de cerradura y abre cuidadosamente la puerta.

¡¡Oh Mosodue, cuánto temía que no estuvieras aquí!!

Mientras tanto Mosodue iba despertándose.



¡¡Oh tío Maleva, ¿qué es lo que sucede?

—Pues... nada Mosodue—contestó el viejo.

¿Por qué vienes tan triste?

Porque me vengo a despedir, debes irte.

El último gallo que has oído cantar, anuncia el pregón de la aparición del crepúsculo matutino, por tanto... debo decirte ¡Adios, Mosodue y hasta pronto!

Hacia «la selva de la muerte»

Mosodue desapareció en la espesura de un gran bosque y no tardó en hallarse al pie de una enconada cuesta de gigantesca arboleda. Todo era silencio, sólo el ruido de un perezoso riachuelo que serpenteaba por el barranco, de vez en cuando llegaba a los oídos del joven. Su impenetrable espesura, morada de simios y fieras, ocultaba durante todo el día los rayos solares, haciendo en ella una oscuridad espantosa. Mosodue escalaba valientemente la desconocida montaña, de que sólo por la leyenda que le contaran había tenido idea. Rechazaba todo lo que produjera miedo, pensaba estar al lado de su madre Isuchi, y recibir su cariño, quizás el último porque le esperan los momentos más críticos de su vida que en breve, será anunciado en un acto público por los ancianos en el gran «Consejo».

Cuando hubo llegado a la mitad de esa cuesta, se encontró con una roca enorme y escalándola sobre el lado favorable, llega hasta la cumbre, donde por fin, vio la claridad del día.

Dirigió una mirada a la lejanía, y

vió por última vez la esbelta ceiba donde se cobijaba la cabaña de su tío y educador Maleva.

Entonces recordó los felices momentos que vivió allí.

Alzó la cabeza hacia el firmamento azulado y observó que el sol se hallaba en la mitad de su trayectoria, comprendió que era necesario continuar su largo y desconocido camino que sólo iba ya abriendo de par en par a costa de su machete. Mientras tanto se le avecina algo bastante horrible.

Mosodue no lleva la calabaza de agua ni dispone de víveres. El hambre y la sed anunciaron en él los primeros síntomas de ardiente ataque. La única solución era que debía llegar aquél mismo día al hogar de sus padres, pero desgraciadamente, olvidó las indicaciones que le diera su tío para seguir la senda más corta, se desvió por otra más larga y peligrosa, hacia la región de «La Selva de la Muerte».

—Tengo sed y hambre— murmuró Mosodue.

¡El hambre!, ¡la sed! Era cada vez más significativo en su organismo.

Ese cuerpo esbelto y vigoroso estaba condenado a un gran decaimiento. El ardor era insoportable.

¡Qué calor!

Ya no puedo más.

Los carnosos labios del joven, ya estaban secos. Le faltaba hasta la saliva. La terrible debilidad que le abrazaba, le obligaba a perder el equilibrio.

Pero en ese trágico momento, un ruido le viene desde lo más profundo del barranco, e instintivamente, se lanza desenfrenadamente cuesta abajo

y ve cómo el elemento líquido discorría cristalino entre las irregularidades de las ásperas y negras rocas, ofreciéndole a Mosodue una ocasión propia, para saciar su sed.

Pero con todo esto, el hambre no había desaparecido. Mosodue no estaba del todo recuperado.

Unas cuerdas silvestres, enredadas en los troncos de árboles seguían la dirección ascendente hacia los de los mismos, sosteniendo unas frutas encarnadas de olor agradable que incitaron más su implacable apetito.

Mosodue dejó la lanza en el suelo y sólo sujetó el machete con una cuerda en la cintura, dispuesto a subir.

Trepó sobre unos arbustos que se hallaban pegados al que contenía las cuerdas de las frutas.

Cuando había avanzado bastante alcanzó los primeros manjares, pero apetecía los más grandes que se encontraban en lo más alto. Ante todo observó que entre las frutas tomadas halló algunas carcomidas, sobre ellas se dibujaban huellas de áspera dentadura de los orangutanes.

Mosodue ante esa sorpresa reaccionó, y tomó las debidas precauciones. No descuidó dirigir una mirada por los alrededores, pero el espeso follaje resultó desfavorable para descubrir lo que buscaba.

No obstante, seguía tomando medidas en caso de agresión. El astuto orangután se hallaba oculto entre las ramas, había dejado de moverse, y desde su escondrijo observaba las reacciones de Mosodue mientras cautelosamente iba rascando su belloso

cuerpo. Pues más que agresor resultó más tímido ante la presencia del joven. Las fieras generalmente atacan cuando son primeramente agredidas.

Mosodue ascendía encaramándose entre las cuerdas con gran agilidad, balanceaba de un lado a otro con la habilidad propia de los jóvenes de la selva. Iba recogiendo las frutas y metiéndolas en una improvisada mochila que pudo llenar hasta el tope.

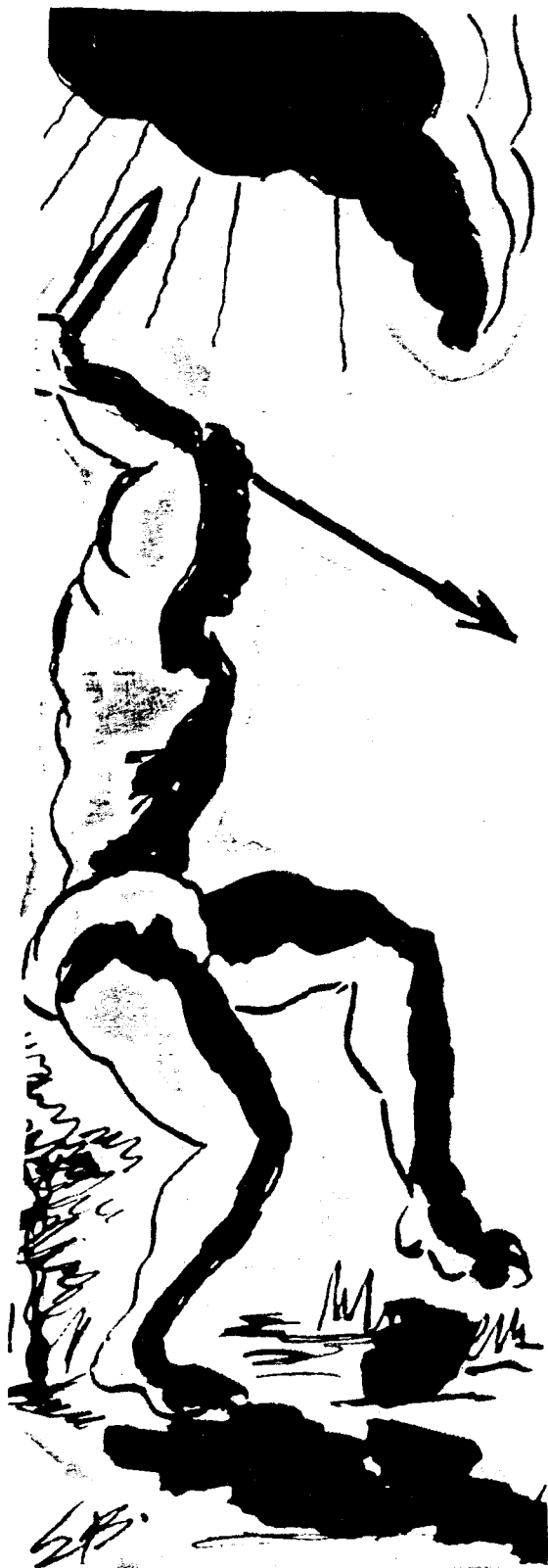
Después que hubo saciado también el hambre, descendió de entre las cuerdas y tomando su lanza, continuó el viaje. Pero la noche se aproximaba. El sendero por donde se dirigía se hacía cada vez más oscuro. Mosodue comprendió que no podía seguir. Los revoltosos y audaces manos, recogían sus últimos bocados que almacenaban entre sus callosas mejillas entonando sus incomprensibles canciones con las que despedían al astro rey.

Mosodue, mientras tanto exploraba en el interior de una cueva que la naturaleza preparara entre las grandes rocas que poblaban parte de la misteriosa región. Aquellos parajes eran peligrosos para el hombre, porque generalmente servían de albergue a los reptiles venenosos o las fieras hambrientas, cuando de un momento a otro esperaban escondidas alguna pieza que le sirviera de un apetecido bocado.

Mosodue notó que en aquel instante, no había peligro, aunque por el suelo se divisaban unas huellas de alguna pantera que no hacía mucho pasaría por allí.

—Aquí pasaré la noche—dijo.

Buscó un pedazo de tronco que le sirviera de almohada y se puso a descansar.



En esa soledad, desfiló en su imaginación, una serie de cosas espantosas recordando las mil y una leyendas que le contara su padre Usokyi sobre esa región de la «Selva de la muerte».

Pero....más tarde fué arrebatado por el sueño, los pensamientos que tuvo antes de dormir, le llevaron a unas pesadillas que todo parecía una pura realidad.

Mosodue soñó con el «progreso».

Después de todo despertó muy brusco y es que muy cerca de aquellas inmediaciones, roncaba al parecer un monstruoso orangután que, igual que él, se vería sorprendido por la noche.

Mosodue, después de un momento de nerviosidad, comprendió que el monstruo de la selva por la espantosa música que emitía indicaba estar en un profundo sueño. No había peligro. Mosodue continuó durmiendo hasta las primeras horas del amanecer....

Cuando despertó Mosodue recordaba perfectamente todas las incidencias de la noche anterior y de un modo especial el sueño tan extraño que había tenido.

Mosodue, soñó con el amor. Pero, Mosodue aún no podía olvidar la cara hermosa de aquella mujer extraordinaria a la cual nunca había visto hasta ahora.

Mosodue, se enderezó, vió que el sol alumbraba algunos claros, filtrando sus rayos por entre la selva y Mosodue continúa el viaje.

Nada de particular le sucedió por el camino. Ahora de día le era más fácil encontrar la senda que le había dicho su tío Maleva.

Mosodue, soñó también con el por-

venir y con la desgracia. Vió una serie de cosas de las cuales no sabía sus nombres y de las que sólo podía hablar a base de comparaciones.

Anduvo todo el día y antes de que el sol se ocultara Mosodue llegó a la cabaña de sus padres.

Llegó cansado y falto de sueño, durmió varias horas seguidas y al despertar se sentó junto a sus padres a la orilla del fuego.

Unos troncos ardían en el suelo, sobre ellos había una cacerola de barro en la que se cocía la comida.

Su padre, fumaba una pipa rústica y meditaba, mientras tanto, contemplando el fuego. Su madre por otra parte miraba a Mosodue y esperaba que ésta hablara.

El joven, después de algunos instantes, miró a sus padres y dijo:

—!!Mbolo, padre!!

—!!Ambolo, Mosodue!!

—Tan pronto el pregonero llegó a la aldea y me dió el mensaje que lo entregué a mi tío Maleva, quien se encargó de interpretarlo.

—¿Cómo está mi hermano?

—Maleva, está cada vez más sabio y te envía saludos.

Isuchi preguntó:

—¿Qué te sucede, hijo? Has estado hablando en sueño.

—Tus palabras no eran inteligibles, pero se te veía nervioso. Dabas voces y temía por tu salud.

—No lo se bien, madre.

Atravesé la selva de la «muerte», como nunca lo había hecho solo, confundí el camino y me perdí toda una noche.

—Quedé dormido, y tuve un sueño, pero algo extraordinario.

—¿Qué tiene de particular el que un joven sueñe. Mosodue?

Misodue sueña con el porvenir.

—Acaso no has soñado muchas veces?

—Muchas, madre, pero, era de cosas conocidas, de personas y de objetos habituales, con los cuales estaba acostumbrado a tratar.

—Pero este sueño era algo distinto

—Usoky preguntó,

—¿Qué viste en él?

¿Acaso los espíritus de nuestros antepasados?.....

—Vi unos poblados muy grandes, pero sus chozas no eran como las nuestras, sino que estaban hechas a base de piedras. Sus mujeres vestían unas pieles raras, de vistosos colores, sus calles no estaban cubiertas de tierra como las nuestras. Vi unos extraños pájaros de metal que despedían destellos cuando el sol les daba, estuve tratando con hombres raros, de color claro, como las nubes blancas del firmamento, la generosidad y costumbres estaban tan limpias como el color de su piel; hablaban en un lenguaje que no entendía pero si que mediante gestos nos comprendíamos.

—Mosodue, no hay pájaros de metal ni hombres blancos, ni cosas raras de las que nos estás diciendo, tu sueño es únicamente un sueño y nada más, interrumpió su madre Isuchi.

—Lo sé madre, pero todo es raro, y yo tu hijo, me ví en el sueño gran personaje, rodeado de la gloria, del amor, y de la fortuna, y cuando por un momento, creí tener el mundo en mis manos, todo se desvaneció.

Isuchi, miraba a Mosodue y no acertaba a comprender lo que este decía, hasta que el Usoky, suspirando dijo:

¿Qué más has visto en el sueño?..

Soñé también que mi cuerpo desnudo expuesto a las inclemencias del tiempo se hallaba cubierto de una indumentaria hermosa que jamás he conocido y así iban toda la tribu imitando las realizaciones de aquellos amigos de «color claro» que procedían del otro lado de un inmenso «río» donde ví que el Sol se escondía sobre su horizonte, donde me pareció que por allí duerme y descansa.

Concluido Mosodue su relato, extendió los brazos junto al fuego, mientras su padre, emocionado dijo:

«El sueño que has tenido significa el porvenir de las tribus, que ya desde las generaciones anteriores, se ha venido guardando la gran leyenda sobre un «mundo» que hasta la fecha consideramos misterioso, pero ... es la pura verdad.

Esas tradiciones se verán cumplidas toda vez que sigamos algún día la trayectoria del sol.

!! Allí encontraremos la felicidad soñada!

«Allí nos esperan los benéficos espíritus de nuestros antepasados, «convertidos en hombres grandes de color claro». Esos hermanos son la fuente que vierte a la humanidad el oro del progreso que en poco tiempo has podido contemplar durante el sueño».

Apenas terminó de soltar su última palabra, llegó el pregonero, enviado por los demás ancianos antiguos combatientes, para anunciarle

que sus colegas le esperaban en la cabaña del «Alto Consejo»

«El gran consejo»

—¿Estará por aquí el gran anciano?

—Sí, aquí estoy.

—¿Qué ocurre?

—Los demás ancianos te esperan en la cabaña de reuniones, ahora mismo.

—¿Algo importante?

—Pues... no lo sé.

—Comprenderás que los secretos entre los mayores, son revelados a los jóvenes únicamente en los actos públicos.

—Bueno, allá voy.

Apresuróse jadeante, el viejo Usoky, entrado en la que consideraban sala de reuniones, o de Alto Tribunal. Sus colegas le rindieron los honores correspondientes a su rango. Después que se hubo sentado descansó un rato, respirando penosamente ya que imponía sobre su débil organismo el peso de los ochenta abriles. Salió de entre ellos uno de los excombatientes, confiando el peso su achacoso busto sobre un resistente palo que le servía de bastón, blandía en su mano diestra una viejecita escobilla, la cual meneaba marcando mediante élla el compás de cada palabra que soltara dijo:

«No extrañéis de mi presencia ante vosotros, aunque somos viejos nuestros sentimientos internos no dejan de ser conservados en la flor juvenil.

«Hemos de observar que nuestro pueblo se dirige hacia la totalidad de su desaparición. Somos ancianos todos, débiles y sin valor para enfrentarnos contra el enemigo.»

«Han pasado los tres «veranos» desde que se marcharon nuestros Colegas por la región de la «Selva Misteriosa» pero considero que esos no volverán.»

«Sólo amenazas y desprecios lanzan sobre nosotros los feroces canibales y tales impropiedades nos aconsejan tomar nuevas medidas para conservar el prestigio de nuestra tribu.

Hermanos, necesitamos un gran jefe, joven y fuerte, ese será nuestro gran defensor y nos conducirá siguiendo la trayectoria del sol hacia el mar de felicidad donde hallaremos a los reyes del progreso.

Después de una prensa, prosiguió:
¿A quién de los jóvenes queréis que sea jefe actual?

¡¡Mosodue es el elegido!!

¡¡Mosodue es el elegido!!

Contestaron todos.

¡Muy bien, silencio, silencio hermanos!

Replicó el anciano que lo era precisamente el gran consejero »Maleva« el educador de Mosodue.

Y tú, hermano Usoky, ¿qué opinas? Tras un momento de meditar, alzó el guerrero la cabeza y mirando a sus compañeros, dijo:

«El haber sido especificado a mi hijo, entre tantos jóvenes (a mi hijo) no depende de nosotros, sino de los poderosos espíritus benéficos que, heroicamente derramaron su sangre por el pueblo. la contradicción a ello podría causar grandes maldiciones que ellos nos lanzarían desde altaumbas.

«Cúmplase pues su voluntad y que Mosodue sea elegido.



¡Bien hablado!!

¡Bien habado!

¡Hermanos, mañana será elegido el joven Mosodue!

«Hermanos, esperamos mañana a un jefe joven y valiente.

¡Viva Mosodue!

La Tribu en fiestas

—!!!Viva Mosodue!!! —aclamaron todos.

—Al instante, los pregoneros redoblaron las tumbas y tambores, anunciando a todos los moradores de aquella comarca el gran acontecimiento...

—¿Qué dice la tumba?—se preguntan.

Pues que mañana al medio día será elegido un nuevo jefe para la defensa de la tribu.

—¿Cómo se llama?

—Mosodue, el hijo del viejo Usoky.

—No faltaba más...

—Buena idea, ese joven es valiente.

Comentaban así por todas las aldeas.

Una ingente multitud de hombres, mujeres y niños afluían por todos los senderos y la amplia plaza del poblado de Usoky se llenaba. La tribu está en fiestas.

Durante toda una noche, la tribu se divierte en derredor de una gran hoguera que pinta de rojo encendió los sudorosos cuerpos de los bailarines que cantan y bailan en una noche de «luna llena» al son de tam—tam de las tumbas y tambores y que se repiten en los bosques estrellándose entre las verdes hojas en acompasados ritmos monótonos...

—El tam—tam que suena, pregona el estado jubiloso del pueblo lanzando su voz ensordecedora por los aires.

Los niños y niñas contemplan envidiosos con sus grandes ojos a sus padres que bailan y cantan sin descansar; las piernas y brazos de esos chavales inocentes, se sienten inquietos con grandes deseos de danzar.

También los ancianos viven en un momento de sus viajes glorias, recordando su pasado histórico. En sus arrugados rostros había muestras de alegría...la música se mete en el alma y no deja estar quieto...Todos esperarían la elección de un jefe..

Abdicación de Usoki

Sobre una gran tribuna levantada en el centro de la plaza, apareció el busto de un joven vestido hasta media cintura, con fibras elaboradas de un árbol especial...Llevaba la cara pintada de rojo y blanco. descalzos los pies y descubierta la cabeza, tras de él se situó una escolta de viejos guerreros y todos iban vestidos de igual indumentaria.

Al frente de todos ellos, estaba el Gran Usoky, que aportaba todas las «insignias y condecoraciones.

El futuro caudillo se puso de rodillas ante su padre; y Maleva, que fué nombrado director de la curiosa ceremonia, está atento manteniendo el orden.

Subió un pregonero, que alzando su delgaducho brazo, llevó a la boca un enorme cuerno» de antilope y soplándolo enérgicamente, anunció al público que en breve momento se iniciaban los actos...

—Usoky lanza una mirada de un lado a otro a la nutrida concurrencia, afina

su enérgica voz llena de autoridad.. y habla.

«¡Hermanos:

—El monstruoso látigo de imprecaciones que con su inevitable azote desmoraliza a este pueblo, arrastrándolo hacia los mayores infortunios, será lanzado como una flecha por los aires, yéndose a parar en el abismo de las tinieblas perpetuas, donde para siempre se quedará sepultado.

«En los momentos de más debilidad del pueblo, habrá de nacer un varón quien tomando el mando habría de llevarlo a nuevas tierras, en donde verán brillar la luz de la felicidad.»»

«He aquí que la suerte ha caído sobre la cabeza de este mancebo. Varón cuyas dotes personales le ha valido ser elegido entre los demás jóvenes de su edad. El será capaz de eliminar la horda del «canibalismo que nos acosa sumiéndonos en las más espantosas miserias.

«Joven es todavía, pero su gran espíritu varonil y su sólida preparación le sabrá conducir hacia la fructuosa senda de la victoria. Nos rescatará de las garras de los feroces caníbales apagando el fuego de su diabólica furia.

«Su heroica voz sonará por el oriente y occidente, por la región de la «Selva misteriosa» y ante su presencia, huirán despavoridos los enemigos, hasta que la sangre de nuestros progenitores quede vengada.»

El pueblo en silencio, escucha atento las proféticas palabras del Gran Usoky.

También Isuchi, que se encuentra al pie de la tribuna escucha el discurso de su esposo, el último que había de dirigir a la tribu. Isuchi llora por la gran emoción que le invade. Piensa el día que nació su hijo Mosodue y compara ese momento con el peso que ha de llevar sobre su joven espalda. Isuchi llora y no puede contener el manantial de lágrimas que nublan su rostro. Otras mujeres intentan distrerla, pero su emoción es grande.

Usoky, lanza un profundo suspiro y vuelve a refinar su modulada voz, mientras sigue de rodillas y con la cabeza baja el joven electo Maleva está preparando la segunda parte del acto y su hermano Usoky espera las órdenes de proseguir su respetada charla...

Otra vez el pregonero lanza por los aires la voz del cuerno y los pobladores se ponen atentos.

Usoky despoja de su cuerpo, todos los elementos acreditativos de su cargo, addicándolos en su hijo tras proferir frases en *lenguaje ritual* que sólo comprenden los demás ancianos y el nuevo jefe, que ya su educador Maleva le había revelado. Apoyó las manos sobre la cabeza del joven y dirigiéndose al público dice:

«Mosodue se hace cargo de la tribu como caudillo» Y dirigiéndose a su hijo:

«Mosodue, desde hoy tu brazo derecho quedará adornado con el brazalete que yo te doy como jefe de tu tribu. Tu mano derecha sujetará esta lanza con la que harás frente



ante el enemigo que merodea por la «Selva Misteriosa» donde jamás pudieron regresar nuestros hermanos que por ahí fueron.

La gigantesca cabeza del jefe de los caníbales, se exhibirá en el primer salón (casa palabra) de tu pueblo siendo pintada su sangre sobre la tapa de la «mochila tradicional» de la tribu.

«Tu pueblo clama venganza contra el despiadado proceder de sus enemigos.

«Solitario» te enfrentarás contra tus rivales, y solo traerás a tu pueblo las novedades de tus proezas.

Así vivió un joven en una región de oscura selva africana, que por su valor se defendía sólo ante el enemigo. Y guiado por los mejores consejos de los ancianos, abandonó el hogar de sus padres, lazándose solitariamente por la selva, hacia la Región Misteriosa», hecho que le valió el sobrenombre de ¡El SOLITARIO!

Y así pudieron llevar la primera etapa de su larga historia, a través de las generaciones, la gran familia «bantú», que constituyen el bloque Guineano. ¡Luchas Saqueos,!

Eran las novedades de todos los tiempos.

Pero esas guerras sin tregua, esas hostilidades, que habían postergado el feliz desarrollo de nuestro pueblo, arrastrándolo por la oscura senda del salvajismo y barbarie, afortunadamente fué destruido por la majestuosa luz del progreso, que nuestra amada España nos está brindan-

do. Desapareciendo la hostilidad y diferencias tribales, entre: HERMANOS:

FANG; BUBI; NDOWE; BENGÁ;
BAPUCU; BUJEBÁ; BASEQUE;

Todos somos Guineanos.

Todos somos Hermanos.

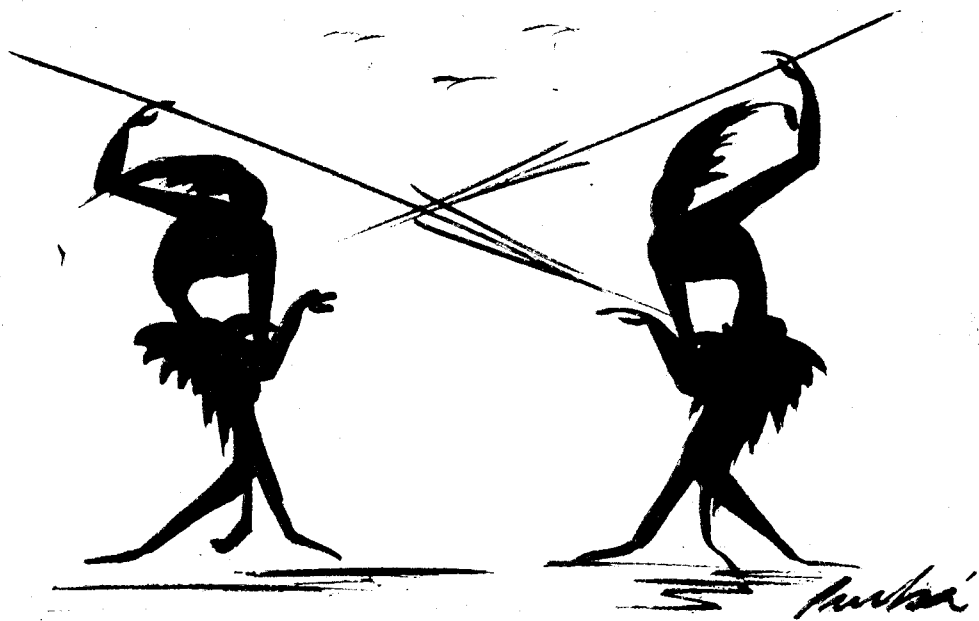
Porque somos todos una FAMILIA

Gracias a Dios y a España, nos

hemos cargado con el espíritu de nuestra propia fortuna, con el mismo ideal, dirigiéndose hacia la amplia órbita del «progreso» dentro de la máxima paz y unión, haciendo por ello, patente nuestro ejemplo ante el mundo moderno.

ARRIBA ESPAÑA.

VIVA LA GUINEA ECUATORIAL



Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

Fundación de Banapá.

El P. Ramírez, alentado por las palabras del Superior General de la Congregación comenzó la obra en mayo de 1884.

Buscó cuatro carpinteros, llamado uno de ellos Juan Barleycon; otro, Celestino; otro Jorge, y el cuatro, «el protestante»; así le llama siempre.

Compró madera del país, cuarterones y tableta y nipa para el tejado; nada menos que dosmil quinientos pies de cuarteronaje a dos reales el pie más de mil tabletas de karabú y centenares de planchas de nipa.

En la preparación de tanto cuarterón se les pasaron los meses de Junio y julio. En agosto, ya montaban la casita, cubriéndola de nipa en septiembre y colocando las puertas y ventanas con bisagras y tornillos dirigiéndolo todo el Hno. Jaime Miguel, quien tenía que subir y bajar cada día a la capital. No sería pequeña molestia para el sufrido Hno. Miguel tener que subir y bajar todos los días en plenas lluvias por un triste senderito bubí.

Parece que en septiembre quedó terminada la casita, aunque digo mal casita ya que debía ser un caserón pues en ella cupo dos años más tarde todo el colegio de Artes y Oficios. Las gestiones del Rvmo. P. General en Madrid debieron ir muy bien. El terrible choque de Cano con el Rvmo. P. Ramírez tuvo gran resonancia y parece que por eso fue destituido y nombrado en lugar otro Gobernador llamado José Montes de Oca.

Con las noticias recibidas de Madrid en Septiembre se animó en P. Ramírez a hacer la plantación de cincuenta hectáreas para la futura granja en el mes de septiembre.

Comieza el desbosque

Se comenzó el desbosque y limpieza con sólo dos cristianos llamados José y Manuel y con un infiel llamado Bangá que ayudó mucho durante varios años en el derribo de árboles de buena calidad para aserrar madera. En diciembre llegaron los ocho primeros braceros del Kru que se habían pedido. Para capataz se

contrató a un cubano llamado Evaristo quien dirigió la apertura de los hoyos para sembrar en ellos las almendras de cacao.

Creo debe estar equivocado lo que dice la historia de la casa. Dice que se comenzó a desboscar y chapear por el final de la finca y que hasta que hubo unos mil metros por cien de ancho no se comenzó la casa ni a plantar nada. Los datos que he encontrado dicen todo lo contrario, o sea, que la casa fué lo primero y después fueron desboscando los alrededores bajando hacia los pueblecitos bubis y de este modo en el mismo mes de diciembre de 1884 pudieron ya sembrar de cacao en los hoyos de las primeras hectáreas. Y esto es lo que consta, que se compraron 30 piñas de cacao y se sembraron en el mes de diciembre de 1884.

Confirma esto mismo el Rvmo. P. Ramírez cuando escribiendo a Madrid en diciembre de 1886 dice que «el cacao se ha desarrollado con tanta rapidez que antes de 22 meses de sembrado está en producción» y les promete que les mandará chocolate fabricado en Banapá y con cacao de la finca. O sea que en 1886 se llenaron de piñas los arbolitos sembrados en diciembre de 1884. De haber esperado a hacer primero un kilómetro de desbosque con sólo los dos cristianos Manuel y el infiel Bangá y los ocho crumanes llegados en diciembre y después empezar la construcción de la casa no sé en qué mes del año siguiente 1885 hubieran hecho la siembra del cacao. Además el cacao se sembró en los hoyos, no en semillero aparte, de lo contrario hasta los tres años no produce.



Con esta misión del siglo pasado empezó por Banapá la civilización de los habitantes de los bosques de Fernando Poo:

Queda pues resuelto que las semillas de las treinta primeras piñas se sembraron en hoyos en diciembre de 1885, terminada ya la casa interina y que se sembró junto a la casa en las primeras hectareas bajando hacia los pueblos bubis sin esperar a hacer el gran desbosque de que se habla en la historia de la casa. O sea, que una de esas hectareas es la que existe todavía junto a los actuales filtros de agua para la ciudad y que cumple en este año de 1934 sus cincuenta años de producción. Siempre se ha distinguido esta hectarea en producir mucho y en lo buena que se conserva a pesar de tantos años. Tiene por sombra dos grandes higueras y varios cocoteros. En cambio la anterior por quitarle la sombra apenas quedan cacaos para recuerdo. Dejemos al capataz cubano con sus ocho hombres derribando árboles y tronchando maleza y preparando nuevas hectareas de terreno para la siembra de cacao al comenzar los tornados y lluvias del año siguiente 1885. El Rvmo. P. Ramírez, con las buenas noticias que iban llegando de Madrid se iba alentando. Supo cómo todos sus planes estaban aprobados y cómo se había nombrado otro gobernador y que vendrían más misioneros y religiosas para las nuevas misiones de Corisco, Annobón y Cabo San Juan y que podía ejecutar su gran plan de la granja y colegio de Artes Oficios

Año 1885

Confortado con tan gratas nuevas, puso manos a la obra, mientras

aguardada con ansia la nueva expedición y al nuevo y bonísimo Gobernador D. José Montes de Oca que venía con ellos. Contrató cuatro parejas de aserradores: Un cubano con su ayudante, el portugués Benito con su ayudante, un tal Santiago con su ayudante y a un crumán también con su ayudante, mas los tres carpinteros, Juan, Jorge y Celestino, para cepillar y preparar los cuarterones y tablas aserradas, y el antes nombrado Bangá para el deribo de los árboles de buena calidad para trabajar su madera. De este modo, al llegar la magna expedición con el Gobernador pudieron formarse idea del grandioso plan que tenía formado. Pasaron los meses de noviembre y diciembre y la expedición no llegaba. Sabía que habían embarcado a principios de noviembre y estaban ya a fines de enero del año siguiente 1885 sin saber nada de ellos. Por fin el día 27 apareció por Punta Europa el barco «La Ferrolana» Mas se desencadenó un furioso tornado y los arrojó a alta mar teniendo que salir del puerto un barco de vapor para ir en su auxilio y remolcarlos desembarcando todos el mismo día 27 de Enero.

Cambiadas impresiones, el Rvmo. P. Ramírez escogió de los diez Hermanos Coadjutores que venían, cinco para las obras de Banapá. Sus nombres eran: Raimundo Ginestá José Caraltó, Raimundo Gonzáles, Roque Antón y Melitón Huici mas el Hno. Miguel que hacía medio año que trabajaba en dichas obras. Tres de ellos eran carpinteros y trabajaron



Los arcos traídos por el P. Ramírez de Inglaterra para subir a las palmeras no tuvieron. Se ha perfeccionado en cambio el sistema de ascensión con soga

hasta que les tocó el turno para ir a sus respectivos destinos o nuevas misiones. Con los bríos que traían dieron gran empuje a las obras.

Se hicieron varios cubiertos de nipa para trabajar a la sombra. Se montó la escuela subiendo el mismo Gobernador en persona para inaugurarla acompañado del Rvmo. P. Ramírez. Este Sr. Gobernador, D. José Montes de Oca había ya estado cinco años en la Colonia y había des-

empeñado el cargo de Gobernador. Al ver ahora en Banapá tanta actividad, tanto movimiento de los Hnos. que habían venido con él, de los carpinteros y aserradores, de los crumanes que desboscaban y preparaban la plantación y las hectáreas limpias, con sus líneas de hoyos tan ordenadas, con las plantitas de cacao ya nacidas. Al ver todo esto, quedó admirado y no se cansaba de contemplarlo y disfrutaba tanto con ello

que pidió al Rvmo. P. Ramírez que le destinara para él un cuartito de la casa pues deseaba subir con frecuencia a contemplar tan pasmosa actividad.

Y lo cumplió, subiendo y conversando con los Hnos. estando varios días con ellos. Aún después que estos Hermanos se marcharon para sus destinos en las nuevas misiones el Gobernador subía cuando le parecía y pasaba allí una temporada. Una de la veces que subió permaneció en Banapá todo el mes de Mayo.

El desbosque se iba agrandando durante la seca, haciendo grandes fogatas con las malezas. Las hectáreas desboscadas iban bajando por las lomas a un lado y a otro del camino central y en ella se iban practicando los hoyos para la plantación de abril y mayo. En abril se sembraron los granos de 36 piñas de cacao, en mayo los granos de 100 piñas y en junio los de 60. Como el cacao con la humedad y el calor nacia a los ochos días, a fines de junio era un encanto ver tantas hectáreas de cacao nacido lleno de vida y frondosidad.

Por este tiempo el africanista Dr. Osorio, vuelto ya de su excursion por el interior del Continente, agradecido por lo mucho que le ayudaron las Misiones y al Gobernador D. José Montes de Oca que también le ayudó, los dos visitaron Banapá y admiraron los trabajos de la finca y el plan grandioso del P. Ramírez. Sobre todo la plantación de cacao quedó grabada en su memoria de tal modo que 17 años más tarde al vol-

ver a Fernando Poo, hablando de la finca con el Rvmo. P. Coll, exclamó: ¡A cuantos movió a hacer fincas en Fernando Poo aquel cacao!.

Así era en realidad. Todos quedaban admirados y salían con la resolución de hacer cada uno su finca, de modo que cumplía a la letra el título que le dieron de «finca modelo.»

Nueva industria.

A medida que iban desboscando iban apareciendo un sin número de palmeras elevadisimas que antes se confundían con las copas de los árboles más altos.

Fijóse el P. Ramírez cómo los bubis las aprovechaban para extraer el aceite con medios tan rudimentarios y cómo subían a ellas con su arco de melongo y le pareció que bien explotado podría ser una industria de gran rendimiento. Tenía dicho, padre un hermano comerciante en Inglaterra y le escribió explicándole todo afin de que le proporcionase utensilios y maquinaria apropiada. Su hermano le mandó aros de acero para subir a las palmeras con pinchos para clavarse en el tronco. Los bubis no hicieron ningún caso y continuaron con su arco de melongo. Los arcos del P. Ramírez fueron al rincón. La palmera es durísima y no se clavan los pinchos en ella. Tampoco es lisa y uniforme.

Le mandó además la prensa hidráulica y una gran caldera para la ebullición del aceite con diferentes tubos y grifos para purificarlo. Esta industria

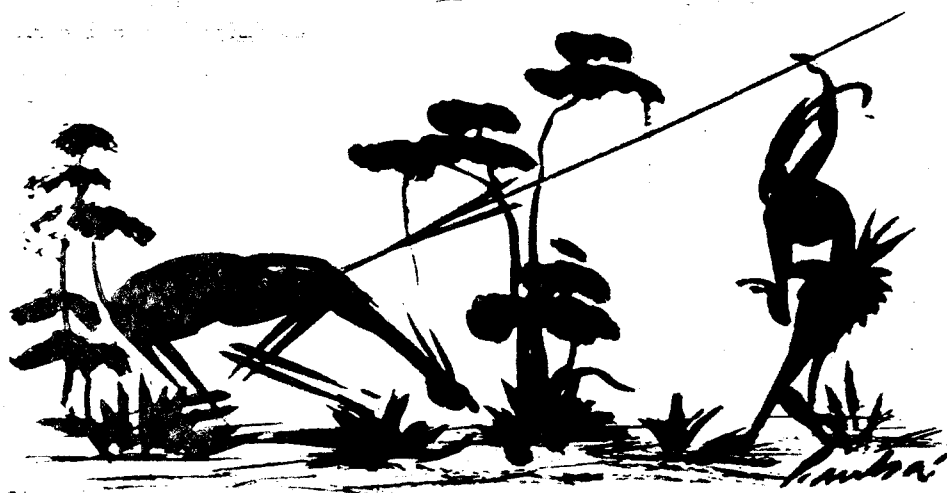
comenzó en julio de 1885. Los bubis derribaban de lo alto de las palmeras los racimos y los niños se encargaban de desgranarlos y llevarlos a la prensa.

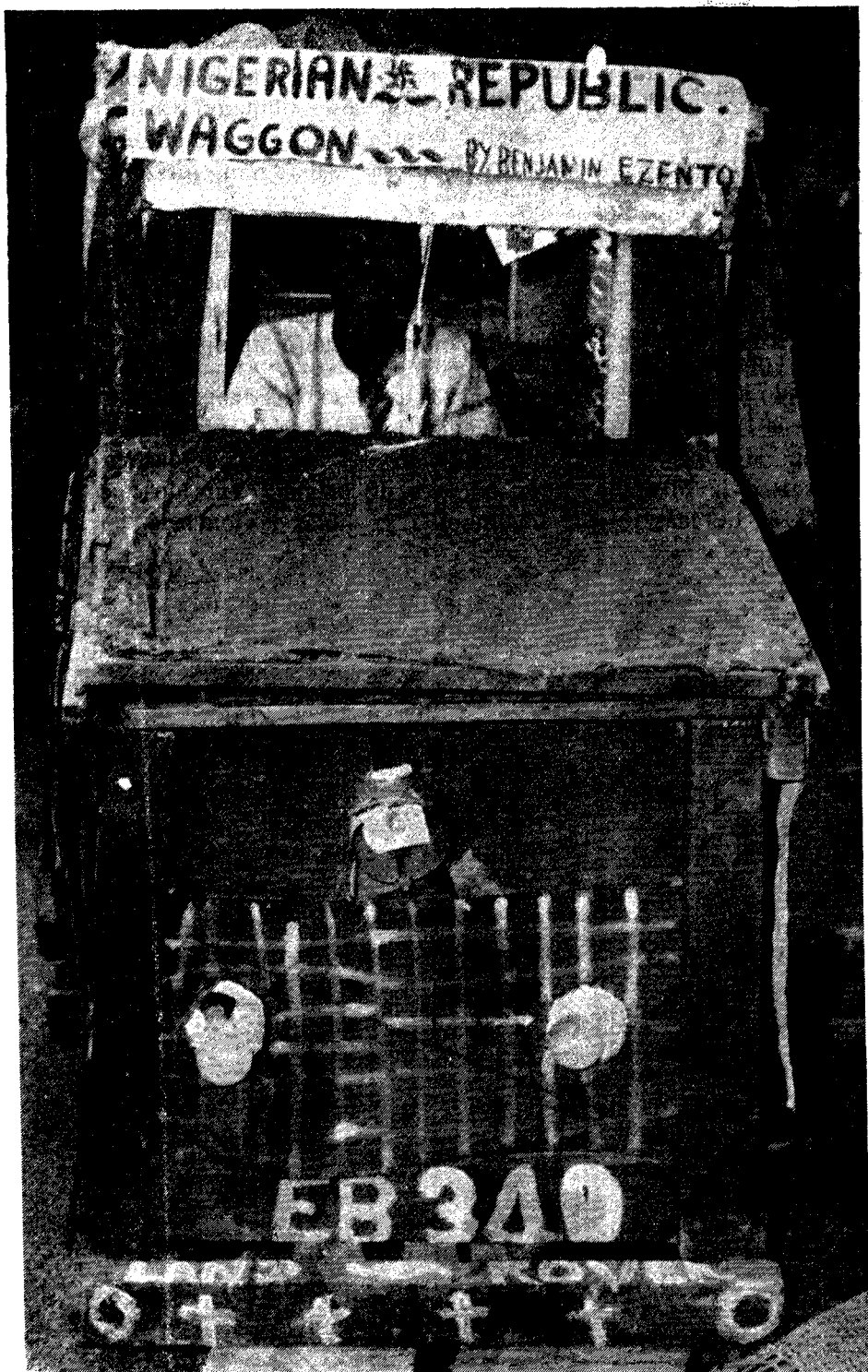
Parece que debió ser muy costoso este trabajo y de poco rendimiento porque al trasladarse dos años más tarde a la nueva Misión, unos cincuenta metros más arriba, dejaron la maquinaria en el mismo sitio bajo cubiertos de nipa que pronto se pudrió y derribó quedando todo sepultado por la maleza hasta 1918 en que estando encargado de la finca, lo limpiamos y trasladamos a la Misión actual. La prensa, a pesar de más de

treinta años de abandono, estaba intacta, de modo que funcionó muy bien. Después se llevó a la Misión de Concepción y allí la desmontaron y arrinconaron estropeándose el cuero interior que era lo que daba gran fuerza y resistencia.

En 1925 siendo destinado a aquella misión la monte de nuevo y servía, si bien había perdido mucho por no disponer de cuero apropiado.

En 1936 regresó a Banapá donde la tenemos juntamente con la caldera de ebullición del aceite. Fueron tres los bocoyes de palmera enviados a Liverpool a 22 libras la tonelada.





Por Tierras de Africa

NIGERIA

Un coche, cuyas piezas fueron hechas y montadas localmente por Benjamin Ezentu, de 14 años de edad, natural de Nanka, División de Awka en Nigeria Oriental, ha estado atrayendo una muchedumbre numerosa y ansiosa de todas partes de Nigeria a Abakaliki en Nigeria Oriental, donde vive Benjamin con sus padres. El coche que va a una velocidad de 10 millas por hora y tiene un sistema de una marcha delante y una marcha atrás, tiene montado el motor en la parte trasera como un coche Volkswagen y puede llevar cuatro pasajeros.

En la foto se ve al joven Benjamin en su coche "Land Rover".